

No es lo mismo matar por una causa que morir por una causa

Marzo 26, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 11:45-53

⁴⁵ Muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y que vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. ⁴⁶ Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷ Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron al concilio, y dijeron: «¿Qué haremos? ¡Este hombre está haciendo muchas señales! ⁴⁸ Si lo dejamos así, todos creerán en él. Entonces vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.» ⁴⁹ Uno de ellos, Caifás, que ese año era sumo sacerdote, les dijo: «Ustedes no saben nada, ⁵⁰ ni se dan cuenta de que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.» ⁵¹ Pero esto no lo dijo por cuenta propia sino que, como aquel año era el sumo sacerdote, profetizó que Jesús moriría por la nación; ⁵² y no solamente por la nación, sino también para congregar en un solo pueblo a los hijos de Dios que estaban dispersos. ⁵³ Así que desde aquel día acordaron matarlo.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La resurrección de Lázaro, que propicia la situación que describe nuestro texto, ocurrió apenas unos días antes de la muerte y resurrección de Jesús. María y Marta estaban en pleno luto. Recién habían pasado cuatro días desde que Lázaro muriera. Muchos judíos de Jerusalén habían venido a pasar tiempo con ellas para consolarlas. Cuando María se entera de que el Maestro estaba en el área y preguntó por ella, salió corriendo a su encuentro. Los judíos fueron tras ella, para no dejarla sola en ese momento.

- Antes de resucitar a Lázaro Jesús ora públicamente a su Padre en los cielos. Seguramente todos lo escucharon. Inmediatamente todos presenciaron el milagro más impresionante jamás visto por ninguno de ellos: Jesús resucita a Lázaro, y los judíos lo ven caminar con la misma ropa con la que lo vistieron para ponerlo en la tumba. Y ahí los judíos se dividen. Escuchan lo mismo y ven lo mismo, pero reaccionan en forma muy diferente. Muchos creyeron en Jesús (v 45), pero algunos fueron con el chisme a los líderes religiosos en Jerusalén (v 46). Hay gente que no puede esperar para ir a contar a otros lo que han visto. Pero estaba claro que estos no tenían buenas intenciones. No tenían la euforia de los que creen, sino la actitud de los que tienen miedo.
- Se reúnen entonces los más altos jefes religiosos para confabular contra Jesús. Los líderes religiosos, que deben velar por la salud espiritual de su pueblo y el cumplimiento de la ley de Dios, se reúnen en complot contra el Hijo de Dios. Pero claro, ellos no saben, o no quieren saber que Jesús es el Hijo de Dios. Los judíos presentes en la resurrección de Lázaro habían escuchado que Jesús en su oración se dirigió a su Padre... para que los que lo rodeaban creyeran que Dios lo había enviado (vs 41-42). Pero ahora ya no se acuerdan de eso.
- Los líderes religiosos no se aguantan lo que Jesús está haciendo. ¡Jesús está haciendo señales divinas! ¡Nadie puede resucitar muertos, sino Dios! Pero el miedo a que Jesús destruyera lo establecido los llevó a tomar una acción siniestra. Nada sabía este concilio que apenas unos cuarenta años más tarde ocurriría justamente lo que ellos querían evitar. Los romanos destruirán Jerusalén, y el templo, y matarán a cientos de miles de judíos.
- El sumo sacerdote, usando su prerrogativa de liderazgo, toma la palabra y los trata de ignorantes: “Ustedes no saben nada, no se dan cuenta...” Caifás pensó que él tenía todas las luces, y propone una salida para nada espiritual, basada en su sabiduría, su experiencia, y

en lo que Dios le está revelando sin que él se diera cuenta! Quiso ser instrumento del diablo, y fue un instrumento para Dios.

- Lo que sucedió aquí con los jefes religiosos no fue nada fuera de lo común. Muchas veces —y la historia lo demuestra— los que están en puestos de liderazgo tratan por todas maneras de que el sistema establecido no sea cambiado. “Vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo” (v 47), y en ese lugar santo se complotan para matar a Jesús. No quieren cambios en el sistema. Peligran sus puestos de trabajo y sus tradiciones. Y peligran su religión, que a esa altura estaba bastante desconectada con la verdad revelada.
- Cuánta verdad divina dijo Caifás en esta confabulación: “Nos conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca” (v 50). Caifás dijo, en realidad, más de lo que él mismo sabía. Y Dios convirtió estas palabras en una profecía. Jesús moriría, no por una nación solamente, sino por muchos dispersos por todo el mundo. Aquí mismo, mediante las palabras de un sacerdote que defendía la etnicidad de su pueblo con absoluta firmeza (el desprecio a los samaritanos es un ejemplo), Dios declara que su Hijo moriría para reunir a todos sus hijos dispersos por todo el mundo.
- Una vez más vemos la gran distancia que hay entre la humanidad pecadora y Dios. El Padre en los cielos entrega a su Hijo para que él, voluntariamente, entregase su vida para redimir a toda la raza humana. En Juan capítulo 10 Jesús resume este pensamiento con estas palabras: ¹⁶ *También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a aquéllas debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.* ¹⁷ *Por eso el Padre me ama, porque yo pongo mi vida para volver a tomarla.* ¹⁸ *Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi propia cuenta. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla.*”
- Jesús entrega su vida voluntariamente para salvar a su pueblo. Los líderes religiosos, como tantas veces, recurren a la violencia para “salvarse ellos mismos”. Pero no proponen arrojarle piedras a Jesús. Ya lo intentaron otras veces sin resultado. Parece, además que no

quieren “ensuciar” su religión y sus tradiciones, por lo tanto harán lo posible que el gobierno extranjero que los subyuga utilice su propia técnica para ajusticiar a Jesús: La cruz. Caifás, sin saberlo ni quererlo declaró el plan de Dios en Cristo Jesús para toda la humanidad.

PARA REFLEXIONAR

1. Algunos de los judíos fueron con malicia a contarles a los fariseos lo que Jesús había hecho, mientras otros creyeron en Jesús.
 - a. ¿En qué grupo te ubicas tú?
 - b. ¿Qué producen en ti las grandes señales de Jesús?
2. Cuando lees de los grandes milagros de Jesús descritos en los evangelios:
 - a. ¿Cómo reaccionas?
 - b. ¿Qué te señalan de Jesús?
3. Las palabras del sumo sacerdote Caifás se cumplieron apenas unos días más tarde, y Jesús murió por el pueblo.
 - a. ¿Qué significa para ti la muerte de Jesús?
4. Jesús dio voluntariamente su vida para traerte a ti y a muchos otros a formar parte del pueblo de Dios.
 - a. ¿De qué manera te trajo Jesús a ese pueblo?
 - b. ¿Qué significa para tu vida ser parte del pueblo de Dios?
5. Si conoces a personas que han “visto” los milagros de Jesús pero no reaccionan favorablemente para que Jesús sea su Salvador y Señor:
 - a. Ora por ellos.
 - b. Cuéntales lo que tú sabes de Jesús y lo que él ha hecho en tu vida.